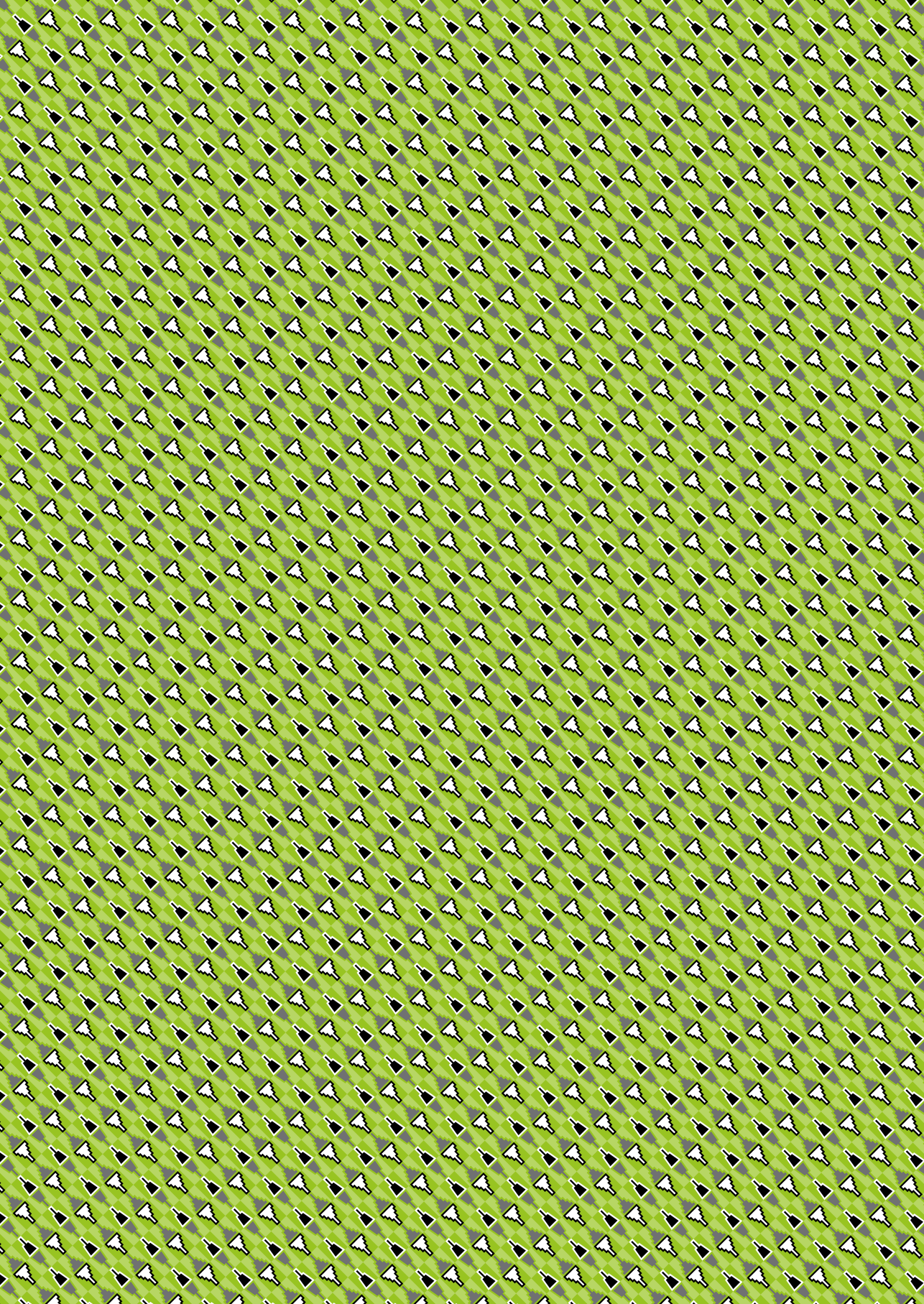


**“Universitario indígena, universitario boliviano:  
El proyecto descolonizador del Decreto 29664  
de Evo Morales Ayma”**

PAOLA REVILLA ORÍAS



## “Universitario indígena, universitario boliviano: El proyecto descolonizador del Decreto 29664 de Evo Morales Ayma”

PAOLA REVILLA ORÍAS\*

Magíster en Historia de la Universidad de Chile, Chile

### Resumen

Este estudio analiza cómo el primer mandatario boliviano, Evo Morales Ayma, pretende llevar a la práctica cierto discurso de descolonización de la educación superior boliviana, mediante la creación de las tres universidades indígenas en La Paz, Cochabamba y Chuquisaca. La propuesta de la autora es que esta decisión, de ser llevada a cabo tal cual se la plantea, lejos de ser integradora es altamente discriminatoria, pues tiende a separar a los bolivianos en compartimentos étnicos esencializados por la ideología en el poder.

**Palabras claves:** Descolonización, universidad, educación, nación, multicultural.

### Indigenous University Student, Bolivian University Student: The decolonization Project Decree 29664 of Evo Morales Ayma

#### Abstract

*This study analyzes how Bolivian president, Evo Morales Ayma, tries to take into practice certain speech of decolonization of bolivian higher education, by means of the creation of three indigenous universities in La Paz, Cochabamba and Chuquisaca. The author proposal is that this decision, carried out as announced, far from being of integration is highly discriminatory, since it tends to separate Bolivians in ethnic compartments essentialized by the ideology in power.*

**Key words:** Decolonization, university, education, nation, multicultural.

---

### Introducción

El año 2008, el Presidente en ejercicio de Bolivia, Evo Morales Ayma, firmó el Decreto Supremo 29664, que dispone la creación de tres “universidades indígenas” en los departamentos de La Paz, Cochabamba y Chuquisaca. En junio de 2009,

---

\* Historiadora boliviana, titulada como Licenciada en Letras por la Universidad de Ginebra y como Magíster en Historia por la Universidad de Chile. Desde hace varios años trabaja temas que tocan la historia boliviana, particularmente colonial y tardo colonial.

durante el Congreso de Universidades de Bolivia, el sistema nacional universitario resolvió apoyar la iniciativa. Desde abril de 2009, dichos centros funcionan como entidades descentralizadas de educación pública superior con régimen especial y tuición del Ministerio de Educación.

El presente trabajo propone aproximarse a los cimientos de ese proyecto, revisando de forma crítica su fundamentación teórica. La interpretación discursiva nos permitirá responder: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Para quién? ¿Cómo? Empezaremos considerando las líneas generales del Decreto, y nos acercaremos al valor referencial y simbólico implícito en el espacio, la fecha y el modo de su enunciación, elementos que acompañan al discurso y que sirven para legitimarlo. Enseguida, analizaremos el sentido que le da el mandatario a ciertos conceptos y expresiones pronunciadas en el discurso del 2 de agosto de 2008, los mismos que influyen directamente en la fibra del proyecto en cuestión. Nos ocuparemos con particular interés del insistente uso que hace Morales de la palabra “descolonización”, como principal afán y motor de la creación de las tres “universidades indígenas”, y consideraremos la apropiación que hace del término y el sentido que le confiere. Veremos cómo se insertan dentro de esta lógica conceptos como resistencia, subalternidad y otredad, no aludidos directamente en el discurso, pero relacionados o implícitos en él.

---

## El Decreto 29664

### Fecha y lugar de enunciación

La noticia fue dada el 2 de agosto del año 2008 en la localidad de Warisata, provincia Omasuyus, departamento de La Paz. Un día como aquel, pero de 1931, el campesino indígena Avelino Siñani, junto al intelectual mestizo Elizardo Pérez y al escritor Carlos Salazar Mostajo, crearon en Warisata la primera escuela-*ayllu* de Bolivia. Warisata es un lugar emblemático y referencial para los bolivianos. Con el trabajo voluntario de cientos de campesinos, hasta 1936 el modelo de la escuela-*ayllu* se expandió por gran parte del país. En 1937 fue creada dentro de la misma línea la primera escuela normal para profesores nativos, la que funciona hasta hoy y que se ha constituido en un símbolo de resistencia indígena, particularmente aymara, ante la discriminación.

En Warisata, los agentes educadores eran los docentes asignados, pero también la comunidad, a través del denominado Consejo de Amautas, para administrar y regular el núcleo escolar. Además de las aulas, el lugar de estudio era la chacra y el taller, debido a que el modelo pedagógico estaba ligado al trabajo productivo y al autoabastecimiento. El estudio en esta escuela laica y mixta transgredía horarios,

vacaciones y exámenes convencionales, que proponía una educación basada en parámetros culturales y organización propios del lugar<sup>1</sup>.

En un gesto de apropiación y reivindicación del espacio simbólico, Evo Morales firmó en esta localidad el Decreto 29664 de creación de UNIBOL (Universidades Indígenas de Bolivia). La universidad “Túpac Katari” -en alusión al líder indígena de 1781- se erigió sobre el mismo lugar donde estuvo la primera escuela-*ayllu*. En Cochabamba, la Universidad Casimiro Huanca funciona en Chimoré, donde el año 2001 fue asesinado el dirigente cocalero de ese nombre, víctima de los balazos de las Fuerzas de Tarea Expedicionaria (FEA) durante una manifestación. El edificio se construyó sobre una base militar norteamericana que mandó cerrar Evo Morales. Finalmente, en Chuquisaca, el Centro de Estudios Superiores Apiahuayky Tumpa funciona en Curuyuqui, pequeño poblado donde hace más de un siglo hubo una brutal masacre de indígenas guaraníes.

Los lugares y nombres escogidos para estos centros remiten a momentos de particular violencia y apelan a escenarios de lucha y resistencia, desde espacios simbólicos de representaciones (Said, 2003). El gesto es también de reapropiación estratégica (Chimoré) e implica la resignificación del símbolo dentro de un proyecto político concreto.

### La imagen y el contenido del discurso

El discurso del Presidente se insertó en un escenario concreto de representación. Dada la noticia del propósito de Evo Morales, el acto del 2 de agosto de 2008 en Warisata fue una celebración con grupos musicales, confeti, banderas (la *whipala* indígena y la tricolor boliviana) y efusivas demostraciones de regocijo. Vestido con poncho rojo como sus acompañantes (la entonces Ministra de Educación Magdalena Cajías y el Canciller David Choquehuanca), Evo Morales se dirigió a una amplia asistencia local, así como a la audiencia de todo el país.

Compañeros y compañeras, universidades. Con otros principios, no con otros, recuperando nuestros principios. Para recuperar la forma de producción, la forma de vivencia en colectividad, en comunidad. Que nuestros abuelos ya tenían su tecnología. ¿Cómo empezar a recuperar esa tecnología? Imagínense Tiwanacu. Estamos hablando por tanto hermanas y hermanos

<sup>1</sup> La incitativa de Warisata (1931-1040) fue revolucionaria. En aquella época en Bolivia la educación del indígena había sido sistemáticamente obstaculizada por los gamonales, quienes buscaban garantizar una mano de obra consagrada a sus intereses, a tiempo completo. Este escenario conoció mucha violencia. El propio Siñani fue apresado y torturado. La escuela fue calumniada de ser un foco de rebelión y, luego, saqueada y destruída. Habría que esperar el año 1955 para la universalización del derecho a la educación en Bolivia.

reitero, tres universidades hoy dos de agosto, fundamos, creamos, para descolonizar, ideológicamente, culturalmente, toda Bolivia. Acá tenemos una enorme responsabilidad con el pueblo boliviano, con los distintos sectores, que durante la colonia, durante la república estaban en lucha permanente, para transformaciones profundas en lo económico en lo social y en lo cultural [...] Acaso durante la Colonia había una Central Obrera Boliviana. Quienes lucharon esa vez son los pueblos indígenas, quechuas, aymaras, guaraníes. Era el movimiento campesino indígena [...] Este proceso de cambio es sin retorno, es irreversible. Yo he escuchado por decir permanentemente que hablan de “tumbar al indio”, yo les decía, seguramente me han escuchado: Tal vez al indio Evo Morales puedan tumbar, pero a este pueblo, al pueblo revolucionario, nadie lo tumba compañeras y compañeros (“Evo Morales inauguró Universidades Indígenas en Bolivia”. URL: <http://es.youtube.com/watch?v=r8EWVYq3VbE>).

El mandatario se dirige a un “nosotros” que interpela a los indígenas, dejando de lado el hecho de que su investidura implica que es representante político de todos los bolivianos, no representante cultural de algunos. Refiere a: “nuestros principios”, “nuestros abuelos”, aunque no especifica a qué se refiere, viene inserta la idea de recuperación de un pasado como principal móvil para la creación de las tres universidades. ¿Qué pasado?, no lo concreta, nos dice: “imagínense Tiwanacu”, como lugar común y simbólico que esconde las claves para recuperar cierta memoria. Hay que reconocer la diferencia entre realidad histórica y representación (Said, 2003: 42). Estamos aquí ante la representación de Tiwanacu, cuyo pasado es poco conocido y puede remitir, a cada boliviano, algo diferente. En el deseo de tratar de conectar con “una” memoria de “un” pasado lejano, se prefigura el afán de cierta continuidad esencializante que corre el riesgo de cerrarse en mitos de sí misma y no permite afrontar los retos del presente, múltiples, como las memorias del pasado. Una continuidad forzada se establece también cuando Morales habla del protagonismo del “movimiento campesino indígena”. No debemos caer en el error de reivindicar ciegamente el término “indígena” como si este estuviese incólume a caballo entre el pasado y el presente, negando siglos de convivencia colonial y republicana. Lo que es más, en Bolivia el llamado “indígena” no se describe como tal, sino con el nombre derivado de su lugar de origen o del de sus padres. La definición de indio/indígena tiene lugar entonces desde afuera del sujeto que es “contenido y representado” (Said, 2003: 63). Es, sin duda, un invento colonial, retomado tanto por discursos discriminadores (siglos XIX y XX) como por aquellos que dicen reivindicar la condición del que, según nos parece, antes que nada, debe reconocerse como ciudadano boliviano en pleno derecho<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Es decir que Evo Morales valida una categoría colonial. Ya decía Albert Memmi (1983: 98): “ese retrato mítico y degradante, querido y difundido por el colonizador, termina por ser aceptado y vivido en cierta medida por el colonizado”.

Morales refiere enseguida al “pueblo boliviano” movilizado, indígena, en lucha continua, pasada y presente y a nombre del que gobierna. Una retórica de este tipo tiende a enardecer lo ánimos de los auditores que se sienten interpelados, invita a la movilización dirigida por un líder carismático, como si las voces solo pudiesen ser oídas en lo que Gyan Prakash (1997: 310) llamó “el estruendo de otras voces más fuertes” y, en este caso, a través de los aymaras, por el peso del lugar de la enunciación -espacio estratégico desde el que se construyen respuestas de identidad-, que imprime en ellos una sensación de papel protagónico, de sujeto “portador de una consciencia liberadora” (Zapata, 2007: 164). Reservamos para el siguiente apartado la reflexión sobre una frase que consideramos clave en este discurso y en el proyecto de las 3 universidades indígenas, fundadas en palabras de Evo Morales: “para descolonizar, ideológicamente, culturalmente toda Bolivia”.

---

## Descolonización del imaginario

### El rechazo al “otro” boliviano

La descolonización es por definición la supresión de la condición colonial de un territorio. Al referir a ella, Evo Morales valida su presencia en una República hace dos siglos independiente. El mandatario no alude solamente a las diversas formas que conocemos de neo-colonialismo, sino a cierto carácter colonial que habría persistido en la sociedad. Salta a la vista la reflexión de base dialéctica: (neo)colonizador / (neo)colonizado, que en los discursos de Morales se repite con insistencia casi obsesiva. Lo que definitivamente no queda claro es quién es el colonizador. ¿Los “otros” bolivianos? Morales propone el binomio: indio/*q'ara* conjugado al anterior, y niega la heterogeneidad de otros actores sociales, concretamente del mestizo<sup>3</sup>. Oposiciones como esta son sospechosas porque distorsionan la historia vivida de tales relaciones (Prakash, 1997: 207).

El rechazo al llamado colonizador conlleva mucho racismo y no una reflexión y respuestas a situaciones político-sociales concretas<sup>4</sup>. Prima el resentimiento con el “otro” boliviano de cultura “colonial”, “occidental”, “neoliberal” al que hace responsable del estado de la educación superior, y promueve la recuperación de ciertas dimensiones amputadas (Memmi, 1983) de lo propio definido en contraposición a lo ajeno.

---

<sup>3</sup> Este discurso evita hablar del mestizo. El mismo indigenismo en tanto reflexión “sobre” el indio no es bien recibido, se reivindica la visión “desde” el indio bajo la rúbrica de indianismo.

<sup>4</sup> La pregunta es, una vez que se ha instalado el discurso de la diferencia ¿qué sucede? ¿Todos los “*q'aras*” son considerados colonizadores de hecho? ¿Los extranjeros lo son en potencia?

Una característica de UNIBOL es que se enseña en idioma nativo: quechua (Cochabamba), aymara (La Paz) y guaraní (Chuquisaca) (art. VIII punto IV del Decreto). El castellano no es desconocido, pero es una materia más, casi en el mismo plano que una lengua extranjera como el inglés o el francés. Asimismo, es un requisito que la tesis de grado sea defendida oralmente en el idioma nativo.

En la universidad aymara se puede cursar agronomía altiplánica, industria de alimentos y textiles, veterinaria y zootecnia. En la quechua se imparte industria de alimentos, forestación y piscicultura. La universidad guaraní cuenta con industria hidrocarburífera, forestación, piscicultura, veterinaria y zootecnia. En calidad de transversales, se imparten materias de ciencias sociales, economía, historia y medio ambiente, entre otras, como deportes y artes. Esta selección fue hecha pensando en los especialistas que cada región necesita para aumentar la productividad de aquellas zonas.

Actualmente hay 480 alumnos inscritos en UNIBOL. El ingreso no es libre, todos fueron seleccionados por sus líderes comunitarios (ANF, 10-02-11) y viven como internos. Sus gastos básicos son pagados por las organizaciones sociales que los postularon (Arias, 2009). Los futuros egresados (a nivel técnico superior, licenciado y máster) crearán un proyecto para su comunidad, a la que deberán volver una vez titulados pueden acceder a créditos productivos estatales y/o ser incorporados a empresas públicas nacionales, departamentales o municipales (art. XIV del Decreto), lo que en una democracia debería ser válido para cualquier titulado boliviano de universidad pública.

Ahora bien, en Chuquisaca, un joven quechua-hablante de provincia que quiera estudiar piscicultura, ¿tendrá que aprender guaraní “satisfactoriamente” para ser aceptado en UNIBOL? o ¿estará obligado a partir a Cochabamba para estudiar en quechua?, ¿bajo qué parámetros identitarios se define al universitario indígena?<sup>5</sup>. Por otro lado, en vez de propiciar la enseñanza de lenguas nativas de su zona a bolivianos hispano-hablantes monolingües en las universidades públicas ¿se les estaría cerrando las posibilidades de entrar a los nuevos centros?

No es nuestra intención negar el grado de marginación alarmante que sufrieron las lenguas nativas durante el período republicano, pero no podemos negar que el castellano es una de las lenguas oficiales en Bolivia, vehículo para la comunicación y el

---

5 Dada la movilidad interna de los bolivianos, la lengua no es necesariamente un identificador de identidad indígena, pesa más la adscripción al lugar de origen de los padres (Weise Vargas, 2004: 64).



trato diario. Efectivamente, cada lengua es un reino psíquico y cultural, pero como no hay lenguas ni culturas puras, el castellano, como el aymara, quechua y guaraní, ya no son patrimonio exclusivo de un grupo. Con sus expresiones y modismos híbridos y con el acento propio al medio donde es hablado, es una fuente viva de integración que da cuenta de la historia común, no solo de una imposición, pero de múltiples apropiaciones. Las separaciones arbitrarias solo van creando guetos<sup>6</sup>.

Detrás de estas decisiones se ve el deseo de la ideología en el poder de formar especialistas -“cuadros indígenas”- para administrar y trabajar con recursos que, según Morales, antes que bolivianos son de los pueblos originarios. El proyecto educativo propuesto es, en este sentido, altamente discriminatorio y busca usar la lengua como un arma de lucha: “hemos dicho: el idioma es un arma, ¿y por qué no utilizar la fuerza del idioma?”<sup>7</sup>. Da la impresión que se quisiese humillar una lengua al tacharla de colonial. En palabras de Albert Memmi (1983: 140):

Se prohibirá el empleo del idioma colonizador, inclusive si todas las cerraduras del país funcionaran con esta llave cambiará los tableros y los mojones indicadores en las rutas, aún siendo él el primer confundido. Preferirá un largo periodo de errores pedagógicos a dejar en su lugar los cuadros escolares del colonizador. Elegirá el desorden institucional para destruir más rápidamente las instituciones construidas por el colonizador.

Cada cultura es un espacio de experiencia en el que se cruzan historias de desplazamiento y de significados múltiples (Bhabha, 1994), no se trata de espacios horizontales necesariamente opuestos al poder, sino también íntimamente constituidos por él (Prakash, 1997: 299). Hay que tener cuidado con las definiciones compartimentalizadas que fragmentan el espacio común en vez de terminar con las desigualdades (Said, 2003).

### ¿Descolonizar para folclorizar?

Hace algún tiempo atrás el ex-Ministro de Educación, Luis Saavedra, señaló que el proyecto de descolonización de la educación serviría para que el estudiante indígena sepa: “leer el paisaje y el tiempo, oler el viento, pueda entender un textil, pueda decodificar un ritual, pueda entender y sentir una huilancha, una ch’alla”<sup>8</sup>. Da la impresión que en lugar de hacer de la universidad un centro de integración, la

6 A modo de ver del ex vicepresidente indígena, Víctor Hugo Cárdenas, pedagogo de profesión, estas universidades son “la expresión de un discurso etnicista e ideologizado” (Cit. en Shipani, 2011).

7 Comentario de Roberto Choque Canqui sobre la educación indigenal (Barba, 2008).

8 Este comentario se refiere a la propuesta de ley Avelino Siñani y Elizardo Pérez (julio 2006), lo reproducimos por su pertinencia y porque se trata de un proyecto que también se quiere descolonizador.

versión “indígena” del proyecto de Evo Morales conlleva a sectarismos esencialistas que reducen al “indígena” a ciertas prácticas y rituales “propios” que este “debe” conocer, opuestos a las prácticas “occidentales” de los otros bolivianos que “debe” rechazar. El referente vendría a ser un pasado pre-colonial, milenario, idealizado, estereotipado -no hay nada más ahistórico que los estereotipos- que sirva de refugio a la ideología imperante. Como sabemos, la memoria de cualquier colectividad, en tanto práctica que se nutre y renueva cada día, es generacional, no milenaria (Ricoeur, 2000). Es el proyecto político que busca reconstruirla e instalarla en la larga duración (Zapata, 2007).

El llamado indígena que quiere acceder a la universidad en el siglo XXI, es un joven boliviano que habla a veces dos o tres lenguas, que se mueve en diferentes escenarios entre el campo y la ciudad, que interactúa con otros bolivianos. La reivindicación de una identidad ancestral e inmóvil es una camisa de fuerza que lo incita a creer que: “la historia le indica una vía precisa y que tiene que manifestar una cultura” (Fanon, 1963: 193)<sup>9</sup>. Definido como universitario indígena, pasará a indígena con consciencia étnica, cerrando la significación de forma arbitraria según el modelo ideológico imperante. ¿La descolonización depende entonces sobre todo de la voluntad de pertenencia y del compromiso con un proyecto político?, ¿cómo hace entonces una cultura para imaginar su propio pasado, para descolonizarse realmente? (Said, 1996: 332).

Los conocimientos ancestrales deben conjugarse con los actuales, no aislarse, y todos los bolivianos deben sentirse herederos, como lo son, del multiculturalismo. La universidad es el espacio en que esta reflexión debe plantearse para encontrar modelos de desarrollo que se adapten al contexto y necesidades actuales del país. Una cultura realmente descolonizada asume su pasado, lo trasciende e integra aquello que le permite avanzar. En este sentido, el deseo de reivindicación de las culturas indígenas es legítimo, “no así el deseo de fabricar consciencias indígenas para dar la espalda a la historia” (Fanon, 1963: 215). Como decía Aimé Césaire (1993: 25): “nosotros no somos hombres del esto o aquello [...] Precisamos crear una sociedad nueva, con la ayuda de todos nuestros hermanos”. Caso contrario, las relaciones humanas entre bolivianos, que ya la historia ha tornado tan complejas, pueden verse aún más gravemente deterioradas.

---

9 Desde esta óptica, la misma forma de resistencia es determinada como una que solo puede ser colectiva, asistémica opuesta al “otro”, que no valida la capacidad de negociación y adaptación de cada individuo.

---

## Descolonización y Estado (pluri)nacional

Evo Morales busca una confrontación con cierta idea de nación impuesta en el siglo XIX, con el objetivo de reformularla. Refundar las bases de una nación significa, sin duda, re-escribirla y re-inscribirla en el espacio desde la escuela y en la universidad.

Si la apuesta de Evo Morales es construir una pedagogía que apele al acercamiento entre un ciudadano y otro y propiciar el diálogo constructivo, podemos pensar en un verdadero proyecto de integración. No obstante, Morales busca enfrentar una nación de compartimentos étnicos, al exacerbar discursos cuya bandera es el retorno a ciertos principios políticos de base de la organización indígena que considera sometidos pero latentes y establece una continuidad forzada entre un referente de pasado lejano muy impreciso y un presente folclorizado en el discurso. En pocas palabras, la base teórica del Decreto de creación de UNIBOL estaría apostando por la formación de cuadros étnicos<sup>10</sup>.

Durante mucho tiempo, los jóvenes indígenas bolivianos fueron marginados de la educación superior y discriminados cuando pudieron acceder a ella. Lo que es más, la educación ha seguido modelos pedagógicos occidentales que no tienen en cuenta la riqueza que se puede explotar de un diálogo epistemológico intercultural, el que, sin duda, sería de gran valor para integrar diferentes visiones de la realidad estudiada, al matizar cualquier monopolio de sentido.

La injerencia político partidaria en la educación en el escenario boliviano retrasó mucho su desarrollo<sup>11</sup>. Pero, ¿qué cambia realmente el reconocer un marco explícito para la educación superior “indígena” dentro del marco nacional?, ¿cómo aporta este proyecto de descolonización universitaria a la redefinición de un país como Bolivia?

El hecho de que Bolivia tenga distintas regiones geográficas y culturales, con poblaciones con diferentes concepciones del universo, economía, política, ética, implica serios desafíos para la educación. La inclusión del multiculturalismo en términos

---

<sup>10</sup> El proyecto tiene una aspiración de descolonización continental, que trasciende y reniega las fronteras actuales. No obstante, en su calidad de primer mandatario, Morales está obligado en la práctica a gestionar dentro del espacio (pluri)nacional boliviano, donde es reconocida su investidura.

<sup>11</sup> Cuando se recuperó la democracia, en 1982, hubo una nueva oportunidad para mejorar la educación a todos los niveles y se reconoció a los indígenas el derecho de formarse en sus lenguas. No obstante, la crisis inflacionaria concentró a los docentes en la lucha salarial. Entre 1994-2004 se puso en marcha la Reforma Educativa, que reivindicó un proyecto educativo bilingüe e intercultural que lamentablemente venía impregnado de mucho folclorismo. La inestabilidad de los gobiernos de turno motivó que no cuaje el plan de un congreso educativo nacional.

pedagógicos no implica solo teorizar o legitimar una “política de la diferencia”, sino llegar a una sociedad a la vez diversa e igualitaria sin despertenerse (Beverly, 2004: 211). En este sentido, la articulación entre los niveles de formación educativa es necesaria. Muchas veces, la formación escolar es tan precaria que no logra engranar con la universidad como partes de un mismo sistema educativo.

Por otro lado, el discurso político de Evo Morales se quiere radicalmente opuesto a la política educativa de gobiernos anteriores. Así, y en un afán que es más de afirmación ideológica, la Reforma Educativa es tachada directamente como modelo neoliberal, sin explicarle a la gente cuáles son los actores que intervinieron en el proceso, ni su razón de ser en el escenario de 1994. El mismo impacto real de la Reforma en la práctica y en la recepción de los estudiantes apenas es conocido.


Esta lógica niega las interacciones del presente, las nuevas relaciones de poder que mueven la sociedad boliviana, empobrece las potencialidades del muticulturalismo y sobre todo niega una evidencia, que todos los bolivianos son el fruto vivo y germinado de siglos de convivencia e interacción entre diferentes culturas.

---

## Conclusiones

Como vimos, el proyecto de las “universidades indígenas” impulsado por el gobierno de Evo Morales, denota una emotiva y compleja puesta en escena visual y discursiva de la ideología en el poder que dice apostar por el “cambio” y propone la descolonización de la educación. No obstante, tal cual es presentado, tiene mucho de estereotipación folclórica y parece perpetuar los prejuicios coloniales, aislando los valores de las culturas ancestrales en compartimentos étnicos y en oposición a la de los denominados no-indios.

El reto de ayudar en la formación escolar y universitaria del sujeto discriminado, marginado -sea cual sea- que habita todos nuestros países alguna vez sometidos, en sociedades con dificultades de cohesión y difícil integración como Bolivia, no debería ceder a ningún discurso ni proclamación etnicista que lejos de descolonizar el espacio y el imaginario colectivo, cree más brechas entre ciudadanos y perpetúe una lógica colonial discriminadora. Las universidades deben ser antes que nada un espacio privilegiado para el debate, difusión y aplicación de conocimientos interculturales con alta responsabilidad ética y política. Lo que cuenta, después de todo, es formar a las nuevas generaciones para hacer de Bolivia un país viable, democrático en su convivencia interna, en el que sus representantes reconozcan un principio esencial: el respeto del otro sea cual sea su tono de

piel, idioma, pasado, creencias religiosas o ideología política, e integrarlo a pleno derecho en el conjunto nacional y darle oportunidades reales de ejercitar su ciudadanía. 

---

## Bibliografía

- ARIAS, Sandra. "Universidades indígenas, del cielo a la expectativa". 28 de junio de 2009. [http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/local/20090628/universidades-indigenas-del-cielo-a-la-expectativa\\_20606\\_32530.html](http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/local/20090628/universidades-indigenas-del-cielo-a-la-expectativa_20606_32530.html)
- AGENCIA DE NOTICIAS FIDES. "Aval de dirigentes campesinos es requisito para "U" indígena". ANF. 10 de febrero de 2011. <http://www.noticiasfides.com/sociedad/titulares-periodicos-20110210/>, visitado el 21 de abril de 2011.
- BARBA, Iván. 2008. "Educación indígena". Pieb.com.bo. [http://www.pieb.com.bo/sec\\_dossierphp?idn=2441&id=2445&c=2](http://www.pieb.com.bo/sec_dossierphp?idn=2441&id=2445&c=2), visitado el 27 de noviembre de 2008.
- BHABHA, Hommi K. 1994. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial. Cap. II y IX.
- BEVERLY, John. 2004. *Subalternidad y representación*. Madrid: Iberoamericana.
- CÁRDENAS, José María. 2010. *La Universidad Latinoamericana en discusión*. Venezuela: IESALC, UNESCO.
- CÉSaire, Aimé. 1993. "Discurso sobre el colonialismo". *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México: FCE. Vol. II.
- "Evo Morales crea universidades para indígenas en Bolivia". <http://es.youtube.com/watch?v=i8EWVYq3VbE>, visitado el 27 de noviembre de 2008.
- "Evo Morales inauguró universidades indígenas en Bolivia". <http://es.youtube.com/watch?v=IS6CBx41dRU>, visitado el 27 de noviembre de 2008.
- FANON, Franz. 1963. "Desventuras de la conciencia nacional". *Los condenados de la Tierra*. México: FCE. Cap. III: 136-227.
- MATO, Daniel. 2009. *Instituciones Interculturales de Educación Superior en América Latina. Procesos de Construcción, logros, innovaciones y desafíos*. Venezuela: IESALC, UNESCO.
- MEMMI, Ibert. 1983. *Retrato del colonizado. Precedido por el retrato del colonizador*. Buenos Aires: La Flore.
- PRAKASH, Gyan. 1997. "Los estudios de la subalternidad como crítica post-colonial". *Debates Post-coloniales*, etc. 293-313.
- RICOEUR, Paul. 2000. *La mémoire, l'histoire et l'oubli*. Paris: Seuil.
- SAID, Edward. 2003. *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori.
- SHIPANI, Andrés. "Una clase en la Universidad Indígena Boliviana" por Andrés Shipani. [http://www.bbc.co.uk/mundo/america\\_latina/2009/08/090828\\_bol\\_univ\\_indigenas\\_jp.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/08/090828_bol_univ_indigenas_jp.shtml), visitado el 19 de abril de 2011.
- SCHWARTZMAN, Simón. 2008. *Universidad y desarrollo en latinoamérica*. Venezuela: IESALC, UNESCO.
- VESSURI, Hebe y MOLLIS, Marcela. 2010. *Las transformaciones de la Educación Superior en América: Identidades en construcción*. Venezuela: IESALC / UNESCO.

VESSURI, Hebe. 2008. *Transformaciones sociales y desafíos universitarios en América Latina*. Venezuela: IESALC, UNESCO.

WEISE VARGAS, Crista. 2004. "Educación superior y poblaciones indígenas en Bolivia". *Digital Observatory for higher education in Latin America and the Caribbean*. Cochabamba: IESALC.

ZAPATA, Claudia. 2007. "Cultura, diferencia, otredad y diversidad". SANTOS HERCEG, José, comp. En: *Integración e interculturalidad. Desafíos pendientes para América Latina*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados. Cap. 8: 155-175.

**Fecha de recepción del artículo:**

16 de mayo de 2011

**Fecha en que fue remitido el artículo para ser evaluado:**

10 de junio de 2011

**Fecha de aceptación del artículo:**

6 de julio de 2011

**Correo electrónico:**

paorevi@gmail.com

**Dirección postal del autor:**

Calle Potosí, 402, Sucre, Bolivia.